

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1947)
Heft: 3

Artikel: Carta de Londres
Autor: Grand, Enid
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-798110>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 16.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



London

CARTA DE LONDRES

Para nosotros los ingleses, aun no hace mucho tiempo que el nombre de Suiza nos hacía evocar panoramas de montañas y de lagos, con vaquitas y nieve, deportes invernales y divertidas partidas.

Admitíamos como la cosa más natural del mundo que nuestro relojito o nuestro reloj de sobremesa fuese mucho más «chic» y más exacto que otros porque en su esfera iba grabada en minúsculos caracteres la inscripción de «Made in Switzerland». Y quizás más de una entre nosotras recordaba aún fugitivamente aquellos paisajes montañosos y lacustres cuando encargaba en una tienda de telas una de esas telas que llamamos «dotted Swiss», es decir, ese finísimo voile de algodón, todo él adornado de bodequitos, bordados, o bien guipur para un trajecito de niño, o una blusa. Suiza era para nosotras el país de las vacaciones felices y nos preocupábamos muy poco en averiguar el origen de los mil y uno artículos bonitos manufacturados para nuestro adorno y que encontrábamos profusamente y a precios razonables en todos los buenos almacenes de nuestras Islas.

Pero ¡hasta qué punto todo esto ha cambiado! Aquellas entre nosotras que han tenido la suerte de poder pasar en Suiza algunos días de vacaciones se han dado cuenta de que nos hemos vuelto mucho más observadoras de lo que lo eramos antaño. Aun no hace mucho tiempo traíamos de nuestro viaje solamente impresiones de paisajes magníficos, de sol, de lujo, mientras que ahora hablamos a nuestros amigos de los almacenes que hemos visitado, de todos esos artículos que hemos podido admirar: calzados, sederías, bordados y encajes, muselinas, trabajos trenzados de paja, y tantas otras cosas más que usábamos antaño y de las que tan desagradablemente nos encontramos privadas en la actualidad.

Seguramente que es esta nueva orientación de nuestro espíritu la que nos permite reconocer a la primera ojeada los productos suizos que acaban de llegar, puesto que ahora es bien cierto que van llegando, con cuentagotas, pero con toda regularidad, hasta los mostradores de los almacenes de aquí. Por fin volvemos a encontrar las buenas calidades y los géneros elegantes que preferíamos en aquellos tiempos pasados de antes de la guerra que fueron mejores, artículos que nos ha sido dado admirar en los almacenes suizos.

Entre las últimas expediciones llegadas a la Gran

Últimas llegadas.

Bretaña encontramos unos tejidos verdaderamente notables, satenes de rayón, moarés y poults de seda, pero de una calidad que solamente saben tejer en Suiza.

Hace ya tantísimo tiempo que no hemos visto ni podido comprar unos géneros de clase semejante que sólo con el mayor respeto he podido manipular las piezas de tela que acaban de recibirse en las casas importadoras londinenses, sin poder evitar el sentir cierta envidia hacia aquellas de nuestras hermanas en situación de adquirir tanta maravilla.

¿En cuanto a colores? — Pues en lo tocante a éstos, también el rayón suizo se clasificará entre los primeros frente a los tejidos de otras proveniencias. Sus tonos encantadores sólo sirven para aumentar su poder seductor. Verde botella, rojo cardenal, gris acero, y un tono nuevo llamado «faded water-lily green», verde nenúfar desvaído, que promete alcanzar una popularidad amplísima entre el público femenino de Gran Bretaña. He observado una tendencia muy acentuada favorable al color verde y, además de los tonos que acabo de mencionar, tengo que citar otros dos que sientan notablemente bien a las inglesas de cutis claro; se trata del verde Apolo y de un verde Nilo pálido y exquisito.



Un modelo muy popular este año en la Gran Bretaña es este sencillo traje de lanilla negra que va adornado con encaje inglés de fabricación suiza en el cuello y en los puños. El sombrero grande de paja negra lleva adorno de la misma clase.

(Tomado de la prensa inglesa).



Para su modelo llamado «Rendez-vous», con una falda clásica de Georgette, Peter French (Londres) utiliza esta blusa de crespón adornada en la pechera con un delicado plisado y con incrustaciones de encaje horizontales.

La boga de los accesorios de adorno.

La tendencia actual entre el mundo femenino es la de vestirse de negro, sin pretensiones, añadiendo un toquecito, una pincelada de blanco en el cuello y algo que brille, en el cabello o en el talle. Esta moda se ha extendido en Londres tanto, porque resulta sumamente conveniente para las actuales condiciones de vida, que una importante «maison de robes» ha organizado una exposición especial exclusivamente consagrada a los adornos accesorios, la cual ha atraído una muchedumbre de público femenino y de representantes de periódicos para la mujer. Es natural que en ella se podían ver extraordinarias novedades, como botones hechos con verdaderos escarabajos iridescentes, y también, charreteras hechas de guardanieves de arcos ecuestres de latón, con bolsos emparajados para colgar del cinturón. Pero los artículos que arrancaron más gritos de admiración a las expectadoras fueron las pecheras, las chorreras blancas y frescas, las lazadas, los cuellos y los pañuelillos más finos de muselina, de guipur y de tejidos bordados, presentados con la mayor exquisitez sobre vestidos de un color uniforme, negro o azul marino. Al verlos, se comprendía cuan fácil es adornar nuestros trajes y vestidos «ya llevados» para darles nueva vida y renovado frescura, y, una vez más hemos sentido en nuestro interior un agradecimiento desbordante hacia esa Suiza que envía a Inglaterra unos tejidos de tan hermoso aspecto y de tan superior calidad.

La «haute couture» londinense.

La presentación de las colecciones de los grandes modistos es, en Londres, un acontecimiento mundano que se repite dos veces anualmente. Se trata de los miembros de la Asociación londinense de la Alta Costura: Molyneux, Peter Russell, Bianca Mosca, Creed, Angèle Delange, Norman Hartnell, Hardy Amies, Victor Stiebel y Digby Morton, los que presentan a las compradoras de Ultramar sus últimas creaciones para la exportación.

Este año, las colecciones han de ser presentadas en el momento en que esta revista entrará en prensa, pero hemos de volver sobre este asunto en nuestro número próximo. Por ahora, solamente he podido recoger unas pocas confidencias acerca de unos tejidos encantadores con los que nuestros mejores creadores crearán la moda para el futuro próximo, y me será permitido el predecir con gran seguridad que, entre ellos, varios exportarán hermosísimas creaciones confeccionadas con tejidos fabricados en Suiza. Uno de los modistos con el que me he encontrado últimamente me ha hablado de dos modelos de puntillas suizas bordadas con lentejuelas que, actualmente tiene en obra en sus talleres y que han de ser transformados en lujosos vestidos de soaré, y, según se dice, otro artista ha seleccionado siete dibujos exclusivos distintos, de guipur y de encaje suizo para su nueva colección.

Prometidos reales.

Toda la población británica se ha sentido encantada al conocer la noticia de los esponsales de la popularísima y tan amada princesa Isabel, quien ha encontrado su Príncipe Encantador en la persona del teniente Mountbatten, de tan bella prestancia. Y los pronósticos actuales buscan a predecir cual ha de ser el modisto llamado a dibujar el traje de boda. Se cree que la elección se hará entre el Capitán Molyneux y Norman Hartnell, ya que ambos han tenido desde hace varios años ya la ocasión de crear los modelos para Su Alteza Real. En todo caso, una cosa es cierta, el que los talleres de todos nuestros modistos que ya están sobrecargados de trabajo, como si fueran colmenas, producirán un zumbido de actividad durante varias semanas antes del gran acontecimiento, cuando estén preparando espléndidas toaletas, dignas de la primera boda real que se habrá visto en Londres desde hace ya muchos años.

Enid Grand.